

Te invitamos a leer
las primeras páginas de este libro,
y las de todo nuestro catálogo.

Pero si te gusta leer en papel,
acá podés conseguir tu ejemplar.

COMPRAR LIBRO

HAIKUS DE LAS CUATRO ESTACIONES

**En las versiones de
Arturo Carrera**

INTERZONA

INTERZONA

Carrera, Arturo

Haikus de las cuatro estaciones / Arturo Carrera. - 2a ed. -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Interzona Editora, 2024.
128 p. ; 21 x 13 cm. - (Zona Este)

ISBN 978-987-790-098-9

1. Poesía. 2. Poesía Japonesa. 3. Haiku. I. Título.
CDD 895.6

© Arturo Carrera, 2013-2024
4ta. reimposición

© interZona editora, 2024
Pasaje Rivarola 115
(1015) Buenos Aires, Argentina
www.interzonaeditora.com
info@interzonaeditora.com

Composición: Hugo Pérez
Corrección: Valentina Guirigay
Diseño de tapa: Natalia Brega
Imagen de tapa: *Cuckoo and Azaleas, 1828*
Katsushika Hokusai

ISBN 978-987-790-098-9

Impreso en la Argentina. *Printed in Argentina*
Libro de edición argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

El haiku, poema brevísimo de diecisiete sílabas distribuidas en tres líneas de cinco, siete y cinco, es una invención japonesa atribuída a su mayor artífice el poeta monje Matsuo Bashô (1644-1694), hijo de un samurai al servicio de la familia Todo. Entre sus seguidores, se cuentan los poetas Buson, Issa, Shiki, Kikaku, Taigi, entre otros.

Como escribió Roland Barthes a su regreso de Japón en su bellissimo libro *El imperio de los signos*, “el haiku reproduce el gesto indicativo del niño pequeño que muestra con el dedo cualquier cosa (el haiku no tiene acepción de sujetos), diciendo tan solo: ¡esto!, ¡mirá allá!, ¡oh!, ¡ah!”.

Ahora bien, podríamos añadirle la ensoñación del “¿qué veo?”, puesto que de eso se trata: designar algo que sucede de una vez y para siempre, como en la infancia, con esa rotundez del gesto indicial y el asombro que descarga su afecto: ¡sí!; son las estaciones del año, la melodía del agua, la indeterminación de lo pensado, la mezcla, el matiz de colores, la naturaleza como jaula del grillo... Pero jamás una definición tajante como en Occidente sino la designación levísima, parecida a una borradura (del número en el agua, del gesto en la sonrisa).

Conozco esa ley prosódica de las diecisiete sílabas y puedo entregarme con cierta facilidad al conteo silábico. Sin embargo, en mis versiones de estos haikus elegí alterar esa constricción en nombre de cierta irregularidad interior (pulsional, personal) que a mi juicio desemboca en eso que llamamos “ritmo”.

Si el ritmo tiene corazón, es decir, número; y si ese número es la sílaba, es decir un sonido esperándonos, acechándonos siempre como una adelantada presencia, el haiku es, como la naturaleza misma, un

subrepticio eco del sentido. Pero asimismo parece comprender la devoción que podemos llegar a sentir, siquiera una vez más, por la transparencia del mundo. Esa fe, que el poeta y el monje pueden extender, como una gota de óleo diáfano, sobre la tela del instante.

En Occidente, el haiku parece un objeto *kitsch*, una miniatura de yeso, un efecto de niponización que responde, por repetición o mimesis, al logro de toda miniatura: “poseo el mundo tanto más cuanto mayor habilidad tenga para miniaturizarlo”. Pero las leyes de esa miniaturización (del poema, ya que de esas curiosas diecisiete sílabas se trata) no bastan para alcanzar el éxito de una “representación” aunque más no fuera a distancia, teleonómica, sometida a la verdad de ese eros de la lejanía. Pero convengamos que el haiku, en Occidente, es casi un pequeño artefacto malogrado.

En Oriente, por el contrario, sobre todo en los haikus que nos dejaron los poetas de la dinastía de Bashô, la aproximación al mundo es de índole ético-religiosa, está sostenida por preceptos tales como la noción de perduración del pasado en los objetos que se apropia el poema (un casco bruñido bajo el que canta un grillo, por ejemplo), y nos viene a proponer cierta abolición del sentido, a decirnos que cada nombre es el depósito de una realidad misteriosa contra la cual no prevalece la experiencia de la nada.

Por eso toda traducción de haikus o el intento de importarlos a Occidente resulta un fracaso. Y por eso ante todo, lector occidental, mis disculpas por lo que sigue. Traduje del francés. No respeté las diecisiete sílabas del haiku. Nunca dibujé con pincel un ideograma. Pero además, llegué a pensar que descreo del haiku en su mención occidental, que no deberíamos sostener esas diecisiete sílabas ni el orden cinco-siete-cinco de las mismas sino más bien sonidos, armonías, murmullos, precisiones —de la vista y del oído, del corazón y los pulmones—; ciertas, inciertas vocecitas de la respiración ante la arbitrariedad de unas formas o signos que en la lengua japonesa respondieron a una idea, a un pequeño dibujo con pincel y tinta sobre un papel casi absorbente que sin arbitrio reflejaba, no sólo las cosas

y su sentido sino la música o pasión que alguien experimentaba por las cosas y su sentido.

En el impulso de mi traducción, perduró la idea de que traduzco lo que no quiero, lo que no debo, y el resultado es el mismo que cuando cuento un sueño: hablo de una noticia que obtuve de mí mismo pero en anamorfosis, deformada, sostenida o entregada bajo un sospechoso molde espiritual. Y me pregunto con Yves Bonnefoy: “¿cuánto deberíamos abandonar de eso que somos, qué colores, qué trazo que vibra de otro modo, qué derrame de claridad sobre la negrura, del sueño en la existencia despierta, para traducir un haiku, traducirlo verdaderamente, no solamente en nuestro pensamiento sino en nuestras vidas?”

De ahí este librito, este atrevimiento. Un ejercicio de mi atención. Instantes de lectura y de dominio de un alfabeto misterioso de mis sentidos —es decir, de la sensación. Esa parece ser la prueba, la tarea de esperanza a la que nos somete la pequeñez y el rigor del haiku, al punto de descreer del mismo como experiencia estética y dudar de su cumplimiento formal para resolver su potencia como la de “algo” final, una experiencia de lo ético-último, del riesgo absoluto, del abismo.

Ojalá lleguen a gustarles. Son universos pero también, intervalos de universos, como todo poema. Algo entreabierto en la conciencia de nuestra naturaleza, en nuestro inconsciente y en nuestro destino. Como las 4 estaciones del año (y como las estaciones de pronto perdidas, alejadas, soñadas, del ferrocarril) estos universos tienen una regularidad, nos cuentan un cuento extraño, nos mecen con su pretendido anómalo ritornelo, y llegan a un lugar, parten de otros lugares —de la memoria, de lo viviente, de una humanidad (como en la de cada espartapájaro en los haikus que traduje) por el momento perdida.

Arturo Carrera
Quiñihual, 2013

PRIMAVERA

春



Un mundo de dolor y de pena
aun cuando los cerezos
están en flor

Issa

Es la mañana
de Año Nuevo —pienso también
en la edad de los dioses

Moritake

La Gran Mañana—
viento del fondo de las edades
sopla a través de los pinos

Onitsura

Primer amanecer—
hay una nube
como una nube en un cuadro

Shusai

El humo
dibuja ahora
el primer cielo del año

Issa

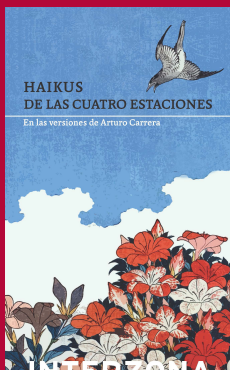
¡Ah poder ser
un niño
el día de Año Nuevo!

Issa

¿Te gusta el libro que empezaste a leer?
¿Querés saber cómo sigue?

Conseguilo en interzonaeditora.com
y en las mejores librerías.

¡Gracias por leer!



[COMPRAR LIBRO](#)

interZona es una editorial literaria independiente fundada en Buenos Aires en 2002 que se ha convertido en uno de los espacios de publicación más innovadores y reconocidos de Latinoamérica por la diversidad de autores y de títulos que publica.

En **interZona** verán reunidos a escritores noveles con otros ya consagrados; a los de habla hispana con los de otras lenguas; a los poetas con los ensayistas, los dramaturgos y los novelistas; en suma, a todos aquellos que hacen posible una conversación de voces múltiples, desprejuiciada, vivaz, arriesgada, pero siempre orientada por el estilo y la marca de calidad con la que intentamos perfilar nuestra línea editorial.

INTERZONA